

fondo, es una ceremonia de carácter religioso. Las muchachas han ido a la iglesia de antemano; ahí le han prometido al santo patrón bailar en su honor, confiándole sus deseos, ya sea la obtención de buena salud para ella y toda su familia, que haya suficiente lluvia para la cosecha y, por lo tanto, prosperidad para la comunidad, o peticiones de carácter personal. Solamente participan las mujeres y los hombres solteros. Al observar el baile, uno no tiene duda que los participantes toman en serio el evento porque casi nunca se le ven riendo y ni siquiera sonríen. Sus rostros están más bien tensos, serios y concentrados, tanto por la solemnidad del propósito de sus participantes como porque están conscientes de que son vigilados por sus padres, que están sentados alrededor de

la pista de baile, observando que cumplan con sus promesas, que son muy importantes para el bienestar de la familia y de la comunidad. A las tres o cuatro de la madrugada termina la vaquería y si los *Aires yucatecos* marcaron su inicio, *El toro grande* anuncia la conclusión de esta ofrenda musical y coreográfica.

Don Antonio nunca anotó su versión de *El toro grande*, así que solamente existe en pautas en mi transcripción. No obstante, es posible que haya sobrevivido y que alguna orquesta de jarana todavía la interprete, porque entre los músicos de su orquesta se encontraba su nieto, Margarito Yam Camal, quien heredó la tradición de Antonio Yam Hoil, quien era un músico notable en el ambiente maya yucateco.